



# REVISTA

DE LA  
JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE MENDOZA



TERCERA ÉPOCA



1810-2010

MENDOZA  
BICENTENARIO  
DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO.

Nº 8 y 9

MENDOZA  
2009-2010

K

## San Martín en las letras de Mendoza

*Gloria Videla de Rivero*

### **Resumen**

Se estudian obras de autores mendocinos o residentes en Mendoza que registran la presencia de San Martín en Cuyo; la selección de las mismas cubre un amplio espectro genérico: estampas, ensayos, episodios, cartas, novelas, epopeya. Se analizan obras de Fernando Morales Guiñazú, Roque J. Picchetto; Estela Arroyo de Sáenz; Sara Castorino, Lucio Funes; Julio Fernández Peláez; Juan R. Guevara. En la mayoría de las obras se evidencian cruces entre lo histórico y lo literario, rigurosa documentación y presencia de una tradición oral transmitida a los descendientes de quienes conocieron a San Martín en Mendoza. En todas hay un marcado sentimiento de afecto, admiración y celebración.

**Palabras claves:** José de San Martín. Mendoza. Fernando Morales Guiñazú. Roque J. Picchetto. Estela Arroyo de Sáenz. Sara Castorino. Lucio Funes. Julio Fernández Peláez. Juan R. Guevara.

### **Abstract**

The Argentine hero General José de San Martín lived in Mendoza between 1814 and 1817. His life and work in the area has promoted a great number of writings. This paper deals with literary texts referred to San Martín written by authors born or living in Mendoza. A wide variety of literary genres have been selected: stamps, episodes, anecdotes, essays, novels, epic poems and letters. The following authors have been analyzed: Fernando Morales Guiñazú, Roque J. Picchetto, Estela Arroyo de Sáenz, Sara Castorino, Lucio Funes, Julio Fernández Peláez and Juan Ramón Guevara. Most of the writings are crossroads of literature and history, coming from exhaustive documentation or from oral tradition passed to the authors by people who had known personally to San Martín. Most of the writings show affection, admiration and celebration.

**Key words:** José de San Martín. Mendoza. Fernando Morales Guiñazú. Roque J. Picchetto. Estela Arroyo de Sáenz. Sara Castorino. Lucio Funes. Julio Fernández Peláez. Juan R. Guevara.

## Introducción

La bibliografía tanto historiográfica como literaria sobre San Martín en el plano nacional e internacional, es inabarcable. Escrita por amigos y por enemigos, con admiración o con intención de menoscabarlo o “desbroncearlo”, por historiadores que intentan resaltar las virtudes personales, laicas, civiles, administrativas, de gobierno, militares o heroicas o por aquellos a quienes Enrique Díaz Araujo llama “los chatarreros”; por escritores con intención de fidelidad histórica o con vocación de hacer recreaciones literarias a partir de su figura, su vida y su obra. Con frecuencia hay en estas obras cruces entre lo histórico y lo literario que hacen difícil un deslinde claro de lo historiográfico y de lo artístico, ya que los límites entre ambos campos a menudo se desdibujan.

El enaltecimiento historiográfico y literario de San Martín se había ido forjando desde el siglo XIX, ya sea por influencia del arquetipo romántico<sup>1</sup> del héroe, que pesó sobre el retrato elaborado por Espejo, ya por la influencia de la corriente historiográfica representada por Bartolomé Mitre y sus continuadores, para quienes los héroes son jalones en el progresivo devenir de la historia y configuradores de las naciones. San Martín fue considerado “el Santo de la Espada” (Ricardo Rojas) o “el Justo de la Espada” (Marechal). Este proceso de enaltecimiento sanmartiniano tuvo su momento culminante en 1950; curiosamente, cincuenta años más tarde, al conmemorarse los ciento cincuenta años de la muerte del héroe, hemos asistido al fenómeno posmoderno de la demitificación sanmartiniana: había que bajar a San Martín del bronce<sup>2</sup>. En esa línea se inscribe la novela *Don José*, de Ignacio García Hamilton, así como artículos periodísticos aparecidos en ocasión de ese aniversario en el diario *Clarín* de Buenos Aires, entre otros textos. Poco después se produce el derrumbe económico de la Argentina y se vuelve a apelar, por medio de artículos periodísticos y de conferencias, al ejemplo sanmartiniano para exhortar a la reconstrucción del país. La grave crisis política y económica del 2001-2002 modera el proceso “deconstructivo” de San Martín, rescatando muchos aspectos valiosos de su accionar. La reciente celebración del Bicentenario de la Revolución de Mayo, devuelve también a San Martín su perfil de héroe.

Su presencia en Mendoza fue una experiencia colectiva profunda que no solo marcó la historia de América, de la región cuyana y de la provincia de Mendoza, con sus consecuentes repercusiones historiográficas<sup>3</sup>, sino que se manifestó en testimonios literarios múltiples e importantes. El tema sanmartiniano fue recurrente entre los escritores de la época nacidos o radicados en Mendoza, que son los que me propongo focalizar en este estudio y que espejaron, desde sus personales temperamentos estéticos y por medio de diversos géneros y estilos literarios, la imagen de San Martín, su intimidad, sus relaciones familiares, su inserción en la sociedad mendocina, su acción de gobierno, la organización del Ejército de los Andes, el cruce de la Cordillera y múltiples anécdotas protagonizadas por el prócer durante la etapa mendocina de su biografía.

El año 1950, en el que se conmemoraron los cien años de la muerte del Libertador, fue pródigo en homenajes provinciales y nacionales. Como ejemplo de un homenaje nacional, citaré el importante libro *Los poetas argentinos cantan al Libertador* (1950)<sup>4</sup>. Los homenajes nacionales tuvieron especial repercusión en Mendoza, tan vinculada a la vida pública y privada del héroe. En diciembre de

ese año la Universidad Nacional de Cuyo adhirió a las celebraciones con dos acontecimientos: un Congreso de Historia Sanmartiniana<sup>5</sup> y el estreno de *El canto a San Martín*, con música del maestro Julio Perceval y textos de Leopoldo Marechal, en el imponente escenario del anfiteatro que hoy se llama Frank Romero Day<sup>6</sup>. En torno a este aniversario se multiplicaron en el país los textos literarios sobre el héroe, intensificando una tradición que ya venía desde los relatos de viajeros ingleses que pasaron por Mendoza rumbo a Chile<sup>7</sup>, la cual se intensificó en el siglo XX<sup>8</sup> y se continúa hasta nuestros días.

Mendoza, a pesar de sus dos importantes cortes históricos: el del terremoto de 1861 y el de la inmigración masiva de fines del siglo XIX y principios del XX, conservaba memoria histórica de San Martín y de su gesta libertadora, en la que tanto colaboró el pueblo mendocino. Focalizaré solo algunos de los textos mendocinos que son testimonio o elaboración artística de esa memoria<sup>9</sup>. Hemos seleccionado para este estudio solo algunos títulos, heterogéneos por su época de producción, por su género, por su longitud, que van desde el episodio o la anécdota, el breve ensayo o las cartas a la novela histórica o la epopeya.

Las obras seleccionadas son, por orden cronológico de publicación: Fernando Morales Guñazú: "Un baile en honor de San Martín" (1936); Roque Jacinto Pichetto: "Recuerdos históricos; la colcha de San Martín" (1944); Lucio Funes: *Episodios históricos* (1947); Julio Fernández Peláez: *La andiada; canto esencial de América del Sur* (1953); María Sara L. de Castorino: *Antes muertos que esclavos; novela histórica* (1967); Juan Ramón Guevara: *Marcos Guevara* (1986); Estela Arroyo de Sáenz: *El secreto de San Martín* (1993).

Comentaré estas obras respetando en general su orden cronológico, salvo en ocasiones en las que sea más clara la agrupación temática. Casi todos los textos están centrados en el período mendocino de la biografía sanmartiniana, que va de 1814 a 1817, con algunos esporádicos y breves regresos hasta su exilio. Cuando exceden este período, focalizaré exclusivamente la etapa mendocina.

## Testimonios literarios

### Lucio Funes: *Episodios históricos* (1947)

Lucio Funes nació en Mendoza el 8 de enero de 1872 y murió en 1954. Su familia paterna tenía antiguo arraigo criollo, emparentada con los Funes de San Luis y de Córdoba, "los del Deán" y de la esposa del General Roca. Fue médico, pero su personalidad desbordó el marco de su profesión: se dedicó a la política, al periodismo, a la agricultura y a la historia, entre otras actividades. Fue, en suma, una personalidad polifacética y fecunda, signada por la bonhomía y por el humor. Publicó varios libros<sup>10</sup> y numerosos artículos periodísticos.

Focalizaremos aquí *Episodios históricos* (1947), libro que registra hechos de diversa temática, pero en el cual los referidos a San Martín son predominantes. Algunas de las obras de Funes son historiográficas, basadas en rigurosa documentación, por ejemplo *Gobernadores de Mendoza*. En otras, sus fuentes son predominantemente conversacionales y se fundan en experiencias y recuerdos, tal es el caso de las *Anécdotas mendocinas* y de *Recuerdos del pasado*. En el caso de los *Episodios históricos*, la técnica es mixta. Algunos episodios se basan en explícita

documentación, por ejemplo: "Los emigrados chilenos y el General San Martín"<sup>11</sup>, que se refiere a la firme actuación de San Martín durante la masiva venida de chilenos en época del General José Miguel Carrera, o "El General San Martín y un proceso de traición a la Patria", referido a la ambigua conducta de un sacerdote mendocino que disimulaba su adhesión a la causa realista.

Sin embargo, algunos episodios se aproximan más a la forma de la "tradicción", con probable influencia del peruano Ricardo Palma<sup>12</sup>, documentación menos explícita y estilo narrativo más ligero, no exento de diálogos imaginados que literaturizan la narración. Tal el caso de "Los cadetes de San Martín" (pp. 107-111), que narra cómo se formó en Mendoza, en 1816, un batallón de jovencitos<sup>13</sup>. El episodio se narra por medio de diálogos imaginarios y mezclando tiempos y hechos históricos diversos, que le confieren un sentido más complejo.

Los diversos episodios sanmartinianos, además de ser una vívida pintura de la época, van mostrando uno a uno diversas facetas del carácter del gobernador y organizador del Ejército: firmeza, autoridad, capacidad de gobierno, claras ideas con respecto a problemas de la educación, sentido del humor (en algunas ocasiones, ironía). Por ejemplo en el episodio "Por seis zapallos; burlador burlado" (pp. 93-100), se cuenta que una pudiente viuda (Manuela Sanz) donó seis zapallos para contribuir a la causa libertadora. San Martín hacía constantes requerimientos al pueblo mendocino para organizar y sostener económicamente al Ejército de los Andes, solicitando tanto dinero como contribuciones en especie. A los remisos en ofrendar su óbolo a la Patria les llamaba primero la atención y luego les aplicaba severos correctivos. En muchos casos el pueblo respondía con acendrado patriotismo y espíritu de emulación pero, en el caso de la remisa viuda, previo dictamen del Cabildo, se le exigió el pago de una multa de 400 pesos. La castigada escribe a San Martín una carta disculpándose y solicitando rebaja de la multa, a lo que el Gobernador responde con un escueto: "No ha lugar".

En el episodio "El General San Martín; un aspecto desconocido de su carácter" (pp. 101-106) se exponen los usos educativos previos a la Asamblea del año 13, que permitían los castigos corporales a los niños. Como la Asamblea los prohibiera, un conocido maestro mendocino se queja de la indisciplina resultante de la nueva pedagogía permisiva y solicita a San Martín la derogación de la ley. El Cabildo concluye que pueden autorizarse los azotes, "con un coto racional" y San Martín cierra el caso con un "No ha lugar". Prohíbe con sentido del humor los azotes en el trasero, por tratarse de una zona íntima, y solo autoriza suaves golpes en la palma de la mano, y con el guante.

Los episodios sanmartinianos narrados en este libro pintan diversas facetas de su personalidad, contribuyen a perfilar el carácter firme, decidido y personalísimo del héroe; nos ambientan además en las características y problemas históricos de la sociedad mendocina en su época. El predominio del tema sanmartiniano en el libro sugiere que la tradición oral familiar y social nutrió y motivó al escritor y es una prueba más de la importancia que San Martín tuvo en el imaginario mendocino.



### ***La Andíada* (1953) de Julio Fernández Peláez**

Julio Fernández Peláez nació en La Habana, Cuba, el 22 de agosto de 1895, hijo de españoles. Al estallar la guerra de la Independencia cubana en 1898, la familia se trasladó a España y -después del fallecimiento del padre-, a la Argentina. Llegaron a Mendoza en 1919. En 1920 se radicó en el departamento de Maipú, donde desarrolló amplia labor cultural. Se dedicó a la enseñanza, a la literatura, a la historia y a la política<sup>14</sup>. Aunó su vocación de historiador con la de literato, volcando sus conocimientos e investigaciones históricas en sus obras poéticas, narrativas y teatrales. En el conjunto de su obra, San Martín es tema recurrente<sup>15</sup>. Murió en 1969<sup>16</sup>.

Obra de gran aliento, *La andíada; canto esencial de América del Sur* (1953)<sup>17</sup>, presenta una métrica variada. Una idea de la magnitud de la obra está dada por sus setenta y ocho cantos, agrupados en tres partes que se extienden a lo largo de 1800 versos y 428 páginas. Se propone fundamentalmente narrar con tono épico la vida de San Martín en su contexto histórico y social, con particular énfasis en la hazaña del cruce de los Andes y en las luchas por la libertad americana. Siguiendo la preceptiva de la epopeya, esta procura presentarnos un modelo heroico. *La andíada* tuvo, en el momento de su publicación, una recepción elogiosa. Mereció el Primer Premio Nacional de Literatura del Trienio 1951-53 para la Región Andina de Mendoza, San Juan, San Luis, La Rioja y Catamarca. *La Nación* (Buenos Aires) la reseñó elogiosamente<sup>18</sup>. Edmundo Correas, Presidente de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, director de su Revista y primer Rector de la Universidad Nacional de Cuyo, manifiesta también su admiración por la obra: "Pienso que jamás se ha escrito en América una epopeya superior a *La andíada*, y aún más: creo que supera a más de un poema ya consagrado por la Fama<sup>19</sup>".

He estudiado anteriormente con detalles este libro, analizando su género, su elaboración artística, su estructura y su versificación, su vocabulario, sus fuentes históricas y sus intertextos literarios<sup>20</sup>. Me limitaré aquí a enumerar sus principales contenidos, focalizando con más detalles, los referidos a la estadía de San Martín en Mendoza. El libro se divide en tres grandes partes: "La profecía del Inca", "La inmortal tierra de Cuyo" y "El Gran Capitán de América". En la primera parte se alude a una profecía inca sobre el Libertador y se narran los prolegómenos de la vinculación de San Martín con Mendoza y con la gesta de los Andes<sup>21</sup>. Las acciones libertadoras sanmartinianas se enmarcan así, no solo en un contexto histórico próximo, sino en una causa americanista ancestral. Se narran también las sucesivas etapas de la vida de San Martín hasta su llegada a Mendoza.

La segunda parte: "La inmortal tierra de Cuyo" es el núcleo hacia el cual se dirigen los treinta primeros cantos. El canto XXXI y el XXXII "La ínsula cuyana" y "Los mendocinos" describen a Mendoza y a sus habitantes. Los cantos siguientes narran episodios relacionados con la historia pública que prepara la gesta libertadora, pero también con la historia familiar de San Martín. Las relaciones del prócer con los chilenos, especialmente con los hermanos Carrera y con O'Higgins, la recaída de Chile en poder de los españoles, el éxodo de los chilenos a Mendoza, la llegada de Remedios de Escalada a esta ciudad, la buena relación de San Martín con Pueyrredón y la mala relación con Alvear<sup>22</sup>, la planificación y preparación de la campaña, el compromiso de los cuyanos, la referencia al Congreso de Tucumán, el nacimiento de Mercedes, la importante función de los troperos que

unían Buenos Aires con Mendoza, la creación de la Bandera de los Andes, son algunos de los episodios narrados. No falta un canto dedicado al pedido de protección realizado por San Martín a la Virgen del Carmen (canto L: "La Generala"). En síntesis, se narran todos los preparativos hasta el momento en que la iniciación del cruce de los Andes es inminente (canto LV).

La tercera parte: "El Gran Capitán de América", abarca los cantos LVI al LXXVII y narra la Campaña Libertadora, desde el Paso de los Andes hasta el anuncio del inminente viaje al Perú. Entre otros aspectos dignos de ser destacados en esta parte, llama la atención el buen conocimiento paisajístico y geográfico de la cordillera de los Andes en las rutas recorridas por el Ejército sanmartiniano. Destaco también la inserción del episodio de "Los sesenta Granaderos" (canto LXXVI), que reelabora uno de los hechos sanmartinianos que más ha trascendido en el imaginario popular<sup>23</sup>. El libro se cierra con el canto LXXVIII: "Se conmueven del Inca las tumbas", retomando el tema de la profecía del Inca.

**La elaboración artística:** Es evidente en Fernández Peláez el propósito de reconstruir la figura y la época sanmartiniana con un afán de documentación propio de un historiador. Prueba de ello es la cantidad de información histórica que se brinda en el texto, la amplia y prolija compulsión bibliográfica que él mismo testimonia en las páginas iniciales del libro y que se funcionaliza y amplía en las numerosas notas a pie de página y en la transcripción, también a pie de página, o al fin de capítulo, de algunos documentos. En los diálogos transcribe, con cierta frecuencia, citas textuales de palabras pronunciadas por San Martín y por otros personajes históricos<sup>24</sup>. Por otra parte, no se limitó el autor a la compulsión bibliográfica, sino que hizo él mismo labor de investigación en el Archivo Histórico de Mendoza. Pero a la intención de historiador y de docente que se propone reconstruir la historia, interpretarla, fijarla, transmitirla, se suma una manifiesta intención literaria. Pienso que aunar la intención poética con la del historiador -que pretende dar cuenta con detalles de la vida, la obra y el entorno familiar, epocal y geográfico sanmartiniano- debió constituir un desafío importante para Fernández Peláez, no siempre fácil de resolver, teniendo además en cuenta la gran extensión del poema. El propósito literario se manifiesta en varios planos, entre ellos: el género literario elegido, el proceso de mitificación del héroe, la estructura general de la obra, la versificación, el lenguaje, las numerosas intertextualidades o citas literarias presentes en el poema.

Si bien los hábitos del historiador se traslucen permanentemente, como hemos dicho, sin embargo, la obra es algo más que una crónica rimada o versificada, aunque se aproxime a ella en sus momentos más débiles. Ya desde el título: *La andiada*, que nos recuerda al de *La Ilíada*, se manifiesta la intención de escribir una epopeya. Las referencias a la obra o al espíritu homérico aparecen varias veces en el poema.

*La andiada*, tanto por la grandeza con la que se presenta al personaje, como por la excepcionalidad de las hazañas narradas, tiene características epopéyicas. Se ponen de relieve no solo las grandes acciones sanmartinianas sino también las de sus colaboradores, militares y civiles. Es pues la epopeya de un héroe, pero también la de un ejército y, más aún, la de un pueblo<sup>25</sup>.

La figura de San Martín y sus acciones son permanentemente exaltadas, basándose en virtudes y en auténticas hazañas del héroe, pero también en un proceso de mitificación, en el cual juega una importante función la presunta "profecía del Inca", que se sitúa en los cantos introductorios y que también cierra el poema. Otros recursos importantes en orden a la mitificación de San Martín son el vocabulario, en todo momento enaltecedor, la interpretación siempre positiva de todas sus acciones e incluso la descripción de la grandeza del primer oponente que debe vencer el héroe: la cordillera de los Andes (Cf. cantos LVI y LVII).

El vocabulario es muy rico, generalmente enaltecedor, con tendencia ligeramente arcaizante<sup>26</sup>. Se imita con frecuencia el estilo del propio San Martín en sus cartas y discursos, que a veces son transcritos casi textualmente<sup>27</sup>.

La obra de Fernández Peláez admira por lo ambicioso de la empresa literaria, por la abundancia de la investigación histórica, por la riqueza de lecturas históricas y literarias mencionadas o subyacentes en los textos, por la riqueza del vocabulario, por la hazaña de mantener la narración de la historia a lo largo de cuatro mil versos. Hay en la escritura de *La andiada* un esfuerzo épico que se corresponde con la grandeza de la empresa sanmartiniana.

### ***Antes muertos que esclavos, de Sara de Castorino***

La figura y personalidad de San Martín, así como la gesta libertadora, inspiró también la novela histórica de María Sara L. de Castorino, *Antes muertos que esclavos*, cuyo subtítulo es: *Evocación de la gesta sanmartiniana; novela histórica*<sup>28</sup>.

Historiadora, ensayista, novelista, cuentista, comediógrafa, periodista, educadora, conferenciante, se proyectó además a través de la radio y de la televisión con guiones de su autoría que recreaban episodios históricos o legendarios con fines educativos<sup>29</sup>. Fue ferviente admiradora de San Martín y, en general, de la causa americanista. Perteneció a numerosas entidades culturales del país y del extranjero<sup>30</sup>.

La novela, escrita con motivo del sesquicentenario de la Partida del Ejército Libertador, tiene un breve prólogo en el cual la autora manifiesta sus finalidades: "Mi obra es un esfuerzo por justipreciar al Hombre-Genio y a sus colaboradores, no como dioses de mármol, sino como seres humanos aferrándose con firme determinación a una causa justa; un esfuerzo para valorar sin retaceos al Hombre y a su Pueblo, a San Martín y al pueblo de Cuyo, complementándose para realizar un ideal noble y elevado" (p. 8).

La obra se divide en veintisiete capítulos que narran, en orden cronológico, desde la preparación del Ejército de los Andes en Mendoza hasta el triunfo de Chacabuco y el regreso triunfal de San Martín a Mendoza. La intención fundamental de este texto es volcar en forma novelada los datos que la autora ha recogido de sus fuentes historiográficas, con el fin de que se difundan, de modo más ameno y ejemplificador, entre lectores no especializados en las disciplinas históricas. Castorino, a semejanza de Fernández Peláez, está muy apegada a las fuentes, que cita en notas a pie de página y en una bibliografía final. En ella figuran una treintena de libros y documentos del Archivo General de la Nación o del Archivo de San Martín<sup>31</sup>. La autora afirma, además, en su prólogo, que ha leído la copiosa corres-



pondencia entre San Martín y sus colaboradores en Mendoza, San Juan, San Luis, Buenos Aires y Chile, “para conocer sus proyectos, sus intenciones, sus ardides, sus iniciativas” (p. 9). Se ha nutrido también en la tradición oral, entrevistando a descendientes de aquellos próceres, quienes le brindaron retratos físicos y morales, pinceladas sentimentales, anécdotas, que la autora ha usado para dar mayor vigor y realidad a numerosas escenas.

La intención de ser fiel a la historia, de recrearla literariamente, es por lo tanto evidente. Pero la dimensión ficcional, que confiere a la trama cierto suspenso folletinesco, reside en la introducción de algunos personajes ficticios que adquieren protagonismo, con técnicas propias de la novela histórica romántica. El principal personaje ficticio es un Granadero muy próximo a San Martín: Diego Burgos, quien vive encuentros y desencuentros amorosos, de clara filiación romántica, con Julia Amigorena y con Elisa Tottenham. Los padres de Elisa completan el grupo ficcional. Diego Burgos es, además, el personaje elegido por la autora para narrar en primera persona el devenir de los acontecimientos. Es el narrador testigo y en gran medida, co-protagonista, si bien la figura de San Martín tiene el mayor peso dentro de la trama, por la fuerza y el peso de su personalidad y de su obra.

La mayoría de los personajes son recreación de personas reales que participaron en la épica empresa, por ejemplo aparecen muchos de los oficiales que reunió en Mendoza San Martín: Gerónimo Espejo, Manuel Olazábal, Juan Lavalle, Facundo Quiroga, José Félix Aldao, John T. O'Brien, entre otros. Dice la autora en su prólogo que su intención fue hacerlos vivir nuevamente en la novela “para que vibre el patriotismo del pueblo argentino al conjuro de su evocación” (p. 8). La información histórica que se brinda a través de los veintisiete capítulos de la novela se aligera y vivifica no solo por la introducción de la trama sentimental que viven los personajes ficticios, sino también por la técnica elegida para la presentación de los acontecimientos, de los personajes y del espacio, que es, predominantemente, la del diálogo. La autora muestra un particular talento para presentar la documentación histórica, insertando incluso los bandos sanmartinianos por medio de este recurso, para cuyo uso se había entrenado por la elaboración de obras teatrales<sup>32</sup> y por los ya mencionados guiones para la radio.

La novela recrea vívidamente la organización del Ejército de los Andes, la incorporación gradual de soldados y oficiales, la donación de esclavos negros para integrar las filas del Ejército y para constituir una banda musical, el adiestramiento en el uso de las armas, algunas anécdotas de “la guerra de zapa” (es decir de las tácticas de espionaje y de engaño al enemigo desarrolladas por San Martín), los puestos de observación en la alta cordillera (la sacrificada misión de O'Brien destacado con algunos soldados para observar los movimientos enemigos desde un helado puesto cordillerano), la división de la sociedad y del clero en facciones contrapuestas (la patriótica y la realista), la creación de una fábrica de pólvora, la elaboración de uniformes y “tamangos” para los soldados, la donación de las joyas, el diseño y bordado de la Bandera de Los Andes por las Damas Patricias, con quienes se relacionó Remedios Escalada de San Martín; el nacimiento de Merceditas, la inserción de San Martín y de Remedios en la sociedad mendocina, la recreación de usos y costumbres, por ejemplo de algunas veladas y bailes de la sociedad tradicional, alguna fiesta popular, borracheras en las pulperías, hechos delictivos duramente reprimidos por San Martín, la designación de la Virgen del Carmen

como Generala del Ejército de los Andes, el rezo del rosario por los soldados, el cruce de los Andes y las principales batallas libradas hasta Chacabuco.

En síntesis: se trata de una novela ambiciosa, ya que procura recrear un gran acontecimiento, tiene también la intención de presentar un crono-espacio: la ciudad de Mendoza y la cordillera de los Andes en un tiempo determinado: desde 1814 a 1817.

Pero es también novela de personajes: el que aparece más firmemente delineado es el de San Martín, caracterizado por medio del diálogo con sus oficiales y por medio del diálogo de sus oficiales entre sí, quienes dan cuenta de su carácter y de su accionar. Así vemos la firmeza de sus acciones, la lucidez de sus decisiones, la inteligencia de sus estrategias, la fortaleza para sobreponerse a sus graves enfermedades. La intención de la autora, explícita en su prólogo, es la de mostrarlo como un ser humano viviente, no abstracto. Su proceso de humanización se funda en darle vida dentro de la novela, sin necesidad de degradarlo. Castorino nos dice en el prólogo que todas las polémicas de los centenares de miles de sus contemporáneos y de sus historiadores que lo juzgaron bien o mal, "no pueden variar los hechos donde puso en evidencia sus virtudes, su admirable llaneza, y su completo desinterés" (p. 9).

### Cartas y evocaciones de descendientes de las Patricias Mendocinas

Un ejemplo de la forma en la que San Martín quedó en la intrahistoria mendocina, en la memoria de las familias que lo conocieron a él y a Remedios de Escalada de San Martín, ha quedado consignado en el capítulo de Roque Jacinto Pichetto "Recuerdos históricos; la colcha de San Martín"<sup>33</sup>. Pichetto refiere y documenta una pequeña anécdota: las damas del Perú obsequiaron al general San Martín una colcha, tejida por ellas en sarga de seda, como afectuoso testimonio de la gratitud de un pueblo a su Libertador, quien supo dar dimensión americana al pronunciamiento de Buenos Aires. San Martín, quien durante toda su vida conservó un profundo afecto por Mendoza, dispuso que la colcha quedara en esta ciudad y la regaló a Josefa Álvarez de Delgado, dama mendocina de antiguo arraigo, vecina del general y de Remedios, además madrina de bautismo de Mercedes Tomasa de San Martín.

Consigna el autor que esa dama, conocedora del valor patriótico de esa prenda, dispuso que la colcha fuera obsequiada como regalo de bodas a la primera hija que contrajera matrimonio, estableciendo así una tradición familiar que permaneció por varias generaciones. Pichetto testimonia los nombres de las sucesivas propietarias, el orgullo y cuidado puesto en su conservación y transmisión, hasta que en 1920 su última poseedora, Clara Bernal de Sobre-Casas, decidió donarla a la Sociedad de Damas Pro-Glorias Mendocinas, que sostienen el Museo San Martín, custodio de una de las más valiosas colecciones sanmartinianas del país. Para garantizar la autenticidad de la prenda, Clara Bernal pidió a sus tías y a otras descendientes de las Patricias Mendocinas que recordaban la época sanmartiniana, testimonios escritos sobre la historia de la colcha y requirió que Pichetto, como escribano, los registrara. Las cartas, firmadas por Sara Villanueva de Arroyo, Tránsito Corvalán de Videla, Elvira Delgado, Tránsito Espínola de Correas, Julia I. Godoy y Clotilde Navarro de Espínola, están datadas entre noviembre de 1919 y

noviembre de 1920. Son una interesante prueba epistolar de la memoria sanmartiniana entre las familias tradicionales de Mendoza, que conservaron con orgullo y calidez afectiva los recuerdos de la época en que San Martín fue, además de Gobernador y organizador del Ejército de los Andes, un vecino, un compadre, un contertulio, un ser viviente que se insertó fuertemente en las vidas de aquella sociedad de provincia. Como ejemplo, citaré un fragmento de una de esas cartas, escrita por Sara Villanueva de Arroyo:

Muchas veces oí recordar a mi madre, doña Dolores Delgado de Villanueva, la gran intimidad que existió entre sus padres don Juan Francisco Delgado y doña María Josefa Álvarez de Delgado y el General San Martín y su señora, que vivían en casas contiguas y que se comunicaban por una puerta que había en la muralla del patio interior. Especial distinción del general fue hacer a mi abuela, doña María Josefa Álvarez de Delgado, en compañía de Álvarez Condarco, los padrinos de bautismo de su hija Mercedes, recordaba mi madre que el General siempre llamaba "mi comadre" a mi abuela (Ibid: 17).

A continuación, recuerda que el regalo de la colcha se realizó la última vez que el General San Martín estuvo en Mendoza, después de la campaña del Perú y de paso para Europa (Ibid: 17).

Este hecho, testimoniado epistolarmente, si bien puede considerarse menor, deja ver la permanencia de profundos sedimentos "que más tarde han tenido trascendencia social y política de marcada importancia, como obedeciendo a un secreto determinismo" (p. 13). En efecto, la anécdota testimonia los lazos de amistad que unen al pueblo peruano con el argentino desde la época de la Independencia, el reconocimiento que los peruanos han tenido y conservan con respecto a la obra libertadora de San Martín, la forma en que San Martín y su esposa se insertaron en la sociedad tradicional mendocina y la cálida y orgullosa memoria sanmartiniana conservada en el seno de las familias mendocinas, a pesar de los abruptos cortes del devenir histórico ya mencionados.

### **Fernando Morales Guiñazú: "Un baile en honor de San Martín" (1936)**

Existen otros numerosos testimonios que acreditan el afecto y admiración por San Martín de parte de los diferentes estamentos sociales, a pesar de la firmeza con la que gobernó y exigió a los cuyanos. Otro ejemplo es la animada estampa plasmada por Fernando Morales Guiñazú: "Un baile en honor de San Martín"<sup>34</sup>, en la que narra el baile ofrecido por Francisco Javier Correas y su esposa Antonia Corvalán, en su casa llamada "Las Bóvedas"<sup>35</sup>, situada en Rodeo del Medio, baile que se ofreció el 6 de enero de 1816 como despedida a los oficiales que partían a la gesta libertadora. Morales Guiñazú narra y describe casi como si hubiera sido un testigo presencial del acontecimiento, lamentablemente sin precisar la fuente de los datos. Nos da parte de la nómina de los concurrentes, enumera los bailes de salón y los populares, cuadrillas, cuecas y gatos, los fogones paralelos en los que se reunía la servidumbre y describe la morada (hoy afortunadamente en proceso de reconstrucción, dado su enorme valor

patrimonial). Entre otros detalles, incluye el comentario sentimental, al aludir al romance entre Dolores Correas -pariente de los dueños de casa- con el teniente Juan Lavalle, noviazgo que se coronó con el casamiento al final de la campaña libertadora.

El autor de esta estampa fue un destacado historiador, perteneciente a la Junta de Estudios Históricos de Mendoza y autor de libros fundamentales, como su *Historia de la cultura mendocina* (1943)<sup>36</sup>.

### Estela Arroyo de Sáenz: *El secreto de San Martín* (1993)

En esta línea del rescate del San Martín íntimo, realizada no desde el “desbronceado” sino desde el amor al prócer heredado por tradición familiar, se encuentra el breve ensayo de Estela Arroyo de Sáenz: *El secreto de San Martín*<sup>37</sup>.

En efecto, fue Estela Arroyo nieta de Sara Villanueva de Arroyo (autora de la carta citada *supra* y -a su vez-, nieta de Josefa Álvarez de Delgado, amiga, comadre y vecina de San Martín). El ensayo que comentamos comienza con una dedicatoria: “A la venerada memoria de mis padres y de mi abuela, de cuyos labios aprendí cosas que aquí relato”. Y concluye la dedicatoria deseando que el mismo “ayude a querer cada día más a la Virgen y a la Patria.” (p. 3). Virgen y Patria se aproximan con frecuencia en el imaginario de las descendientes de las Patricias Mendocinas que compartieron los días de San Martín en Mendoza. Estas descendientes, como dijimos, han actuado y actúan aún hoy para custodiar la memoria sanmartiniana en la Asociación de Damas Pro-Glorias Mendocinas, pero también en la Cofradía de la Virgen del Carmen, que tiene su sede en el Convento e Iglesia de San Francisco. En este Templo -monumento histórico nacional y depositario de la tumba de Mercedes San Martín de Balcarce- se guarda a la histórica imagen de la Virgen del Carmen de Cuyo<sup>38</sup> y el bastón de mando que le diera el general San Martín, después de sus triunfos.

Los historiadores documentan la auténtica devoción mariana de San Martín, quien nombró a la Virgen Patrona y Generala del Ejército de los Andes, poniendo bajo su protección la campaña libertadora. Gerónimo Espejo, testigo presencial, nos ha dejado en su obra *El Paso de los Andes* un emocionado relato de los hechos y de las ceremonias públicas realizadas por San Martín para encomendar la Campaña a la Virgen. Basada en esa fuente, también Sara Castorino en su ya mencionada novela, recrea vívidamente, este episodio.

En esta línea se inserta el ensayo de Emma Estela Arroyo de Sáenz, nacida en Mendoza en 1921 y fallecida en 2007, mujer de gran cultura, escritora y conferencista<sup>39</sup>. En el prólogo afirma la autora que su libro nace:

[...] a través de los relatos de mi abuela [...] nieta a su vez de Josefa Álvarez de Delgado, madrina de Merceditas quien conoció al “General”, como lo llamaba, en su vida diaria y no sólo por sus actos de gobierno. Esto me hizo comenzar a admirar desde mi infancia a nuestro héroe, a través de relatos que venían de fuente tan directa (p. 5).

Los estudios de historia que Estela Arroyo de Sáenz realizó en la Facultad de Filosofía y Letras le permitieron recoger, a través de bibliografía sobre la vida y per-

sonalidad del autor, datos que entremezcla con los recibidos por vía oral. Entre los capitulillos que constituyen el libro, destaco el titulado "La ínsula cuyana", que incluye un valioso retrato físico y moral de San Martín, el elogio de su carisma para transformar a pacíficos labriegos en una generación de héroes y algunas interesantes anécdotas sanmartinianas. En otro capitulillo, refuta la hipótesis de la masonería de San Martín, argumentando que la Logia Lautaro era puramente política.

El libro se origina en la convicción de la grandeza moral de San Martín y en el deseo de proponerlo como ejemplo a las nuevas generaciones.

### Juan Ramón Guevara: *Marcos Guevara* (1986)

También en la línea de evocación sanmartiniana movida por sentimientos y recuerdos heredados por tradición familiar, se encuentra la novela histórica de Juan Ramón Guevara: *Marcos Guevara*<sup>40</sup>.

Su autor nació y murió en Mendoza (1908-1994), en el seno de una antigua familia de raigambre criolla. "Oyó en su hogar desde su infancia, historias de la Patria, de guerras, de sucesos, vicisitudes y personajes, entre ellos algunos de su familia"<sup>41</sup>. Fue abogado, doctor en ciencias sociales y jurídicas, director, rector, conferencista, profesor emérito universitario. Escribió más de veinte libros y folletos sobre temas históricos y sociales; fue además autor de cuentos<sup>42</sup> y de la novela *Marcos Guevara* de 1986. Colaboró en la SADE, institución que recogió parte de su obra en *Poesía y prosa*, Mendoza, 1983.

La acción de la novela *Marcos Guevara* transcurre en Mendoza durante los años de permanencia de San Martín en la provincia, entre 1814 y 1817. En un prólogo el autor habla sobre el origen de la obra y explica algunas de sus opciones literarias: la novela surge a partir de la solicitud de los nietos adolescentes que deseaban conocer su versión de la Mendoza sanmartiniana. La trama histórica, que se intenta reflejar con la mayor fidelidad posible, se entreteje con la narración de un romance entre dos adolescentes: Marcos Guevara, que al comenzar la novela aún no ha cumplido los dieciséis años y Suave Mariel Villegas que aún no ha cumplido los quince. Los hábitos de historiador del escritor determinan que -aunque hay mucho de creación personal en la trama, en los diálogos y monólogos- no se entregue totalmente a la fabulación, ya que -motivado por hábitos docentes- intenta dar a conocer a sus lectores contemporáneos cómo fue aquella Mendoza sanmartiniana. En el primer capítulo, llamado "El teatro de nuestra novela", describe con detalles las características de Mendoza desde su fundación, pero -sobre todo- las de aquella época, basándose en aportes de historiadores, como Monseñor Anibal Verdagner y en los relatos de viajeros, como Peter Schmidtmeier<sup>43</sup> y Campbell Scarlett<sup>44</sup>. Si bien este primer capítulo descriptivo muestra una no total integración entre el historiador y el novelista, resulta muy útil para el lector, que accede a la atmósfera de aquella ciudad, predominantemente de adobe, con sus aproximadamente 10.000 almas, con su centro en la que ahora es llamada "área fundacional", con su Cabildo, sus iglesias, su "calle de la Cañada" (ahora Ituzaingó), por donde circulaba la vida oficial, política, militar y religiosa (desfiles, procesiones), su incipiente Alameda, sus cuarteles de armas, sus corrientes de agua (el Zanjón, el Tajamar), sus barrios o arrabales. Más rasgos de la ciudad se irán perfilando en los restantes capítulos,

a través de recursos narrativos, sobre todo descripciones y diálogos, ya integrados al desarrollo de la trama. La última parte de la acción se desarrolla en Chile, que se presenta sólo como el espacio-marco de los hechos, sin empeño descriptivo por parte del narrador.

El tiempo que se registra en la narración y que permite situar la acción en una época histórica, es el que permaneció San Martín en Mendoza, desde su llegada a la Posta del Retamo<sup>45</sup>, el 6 de setiembre de 1814, su desempeño como Gobernador Intendente de Cuyo y posteriormente como Organizador del Ejército de los Andes (cuando pasa el mando civil a Toribio de Luzuriaga, en 1816), hasta la batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818, en Chile. La acción se prolonga hasta la posterior recuperación de Marcos, herido en la batalla, y el casamiento de los jóvenes el 19 de noviembre de 1818, cuando ya San Martín ha regresado a Mendoza desde Chile, después de librar las batallas que dieron libertad a ese país. El tiempo de la narración es lineal, desarrollado en orden cronológico. El narrador, basándose en un ficticio diario del protagonista Marcos Guevara, va consignando detalladamente los días de permanencia de San Martín en Mendoza y las fechas de sus principales acciones (Cf. pp. 198, 201, 205, entre otras) e incluso hace periódicos recuentos de los días de su permanencia en Mendoza, con una marcada intención de fidelidad histórica y de didactismo.

Con respecto al punto de vista del narrador y a los personajes, Juan Ramón Guevara convierte a su joven protagonista Marcos Guevara (o co-protagonista, ya que San Martín es el héroe protagónico) en escolta y mano derecha del General y, por lo tanto, en testigo privilegiado de su carácter y de su accionar, como lo había hecho Sara Castorino con su personaje Diego Burgos en *Antes muertos que esclavos*. Una primera diferencia que debemos señalar, es que Diego es un personaje enteramente ficticio, mientras que la construcción literaria de Marcos, si bien es predominantemente ficticia y se le atribuyen diálogos y acciones imaginarias, incorpora algunos datos biográficos de un antepasado del autor. Conocemos su caracterización ya a través del narrador (p. 34), ya a través de su propia presentación cuando conoce a San Martín en el Retamo (p. 54), ya a través de su accionar a lo largo de la acción novelesca, que lo muestra como patriota fervoroso, valiente y enamorado. Es un joven que, al comenzar la acción, tiene dieciséis años, nacido en Mendoza y residente en ella, en el barrio de San Nicolás. Había cursado estudios en el Colegio Monserrat, de Córdoba, que continuó con su confesor, Fray Matías José del Castillo, monje patriota. A Marcos le interesaba la filosofía, le apasionaban las matemáticas, sabía de artillería y aspiraba a ser ingeniero. Está de novio con Suave Mariel, linda, inteligente y patriota. Los principales personajes de esta novela son más "redondos" que los ficticios de la novela de Sara Castorino, más elaborados y personalizados. Suave Mariel es muy madura para su edad, muy culta, algo "marisabidilla". Algunas de sus acciones -como vestirse de soldado, irse como enfermera del Ejército y luchar valientemente con los realistas-, no son del todo históricamente creíbles, aunque sean aceptables en la libertad de la ficción. Es conjeturable que las jóvenes de la época no tuvieran tanta libertad como este personaje, ni tanta proximidad con su novio, ni tanta erudición. El narrador proyecta, a mi entender, algunos rasgos de la juventud de fines del siglo XX en aquellos personajes. Sí sabemos -y la historia lo corrobora- que los jóvenes de aquella época enfrentaban las responsabilidades de la vida mucho más tempranamente que los actuales, que demoran tanto tiempo en emanciparse y abandonar la ado-



lescencia. Las mujeres se casaban al salir de su pubertad y los hombres participaban de las guerras en plena adolescencia: la misma edad de los personajes históricos lo demuestra.

San Martín es presentado, sobre todo, desde el punto de vista de Marcos Guevara, su escolta ficticio y testigo privilegiado, pero también a través de sus diálogos con diversos personajes, sobre todo con Marcos. Y hasta Suave Mariel hace su aporte a la caracterización observando las formas de sus manos, sugerentes de un carácter pensante y ordenado y haciendo aportes grafológicos que surgen del análisis de la firma sanmartiniana. Así, San Martín se perfila como espigado, de tez bronceada, aspecto marcial, voz sonora, ojos muy negros y brillantes: su figura impresiona y atrae. Es un hombre muy enfermo, pero con una voluntad de hierro, que se alza sobre sus insoportables dolores, con don de mando, autoridad y gran firmeza, capaz de hacer surgir un gran ejército de un pueblo de tranquilos labradores, que considera necesaria y sagrada la guerra de la Independencia, con gran capacidad para el gobierno civil y para ganarse el cariño y adhesión de los mendocinos y –en general– de los cuyanos, salvo la de algunos decididos realistas. Hasta se examina su relación con Remedios.

Aparecen otros personajes secundarios, pero suficientemente caracterizados, que enriquecen la trama ficticia<sup>46</sup>. También aparecen personajes históricos, como los hermanos Carrera (Javiera, Juan José, José Miguel y Luis), Bernardo O'Higgins y Manuel Rodríguez, entre los chilenos; el riojano Facundo Quiroga y otros argentinos. El autor afirma en el prólogo que en la caracterización de los personajes históricos no ha innovado ni siquiera en el detalle:

Los personajes se muestran tal como sus imágenes fueron recogidas por la historia. He pintado a todos ellos conforme con las personalidades que conocieron en su momento las gentes del lugar, trascendidas luego a las páginas biográficas de cada uno de ellos (p. 14).

El narrador se ha planteado también el problema del lenguaje y se ha decidido por poner en boca de sus personajes un lenguaje actualizado, no exento de algunos localismos, cuyo significado aclara en notas a pie de página.

La novela, si bien perfectible, es de agradable lectura. Ni la experimentación en las técnicas narrativas, ni la desmitificación de los personajes históricos han estado en la intencionalidad del escritor. Él mismo nos enuncia sus objetivos: "Creo haber logrado, pues, la dupla de propósitos que persigo a través del presente relato: enseñar con afecto y promover el vuelo de la imaginación retrospectiva. Por encima de ello, es mi intención provocar el ensueño de jóvenes y adultos, situándolos en el alma de Marcos y de Suave Mariel, en aquel lugar legendario del "Cuyum" famoso. Pienso, como el poeta, que en todo ensueño hállese la raíz de la realidad futura" (p. 14).

## Conclusión

La importancia que tuvo para San Martín su estadía (o sus estadías) en la ciudad y en la región cuyana, la proyección histórica de esa etapa y la marca profunda que dejó el héroe en la sociedad mendocina en todos sus niveles socio-cultu-

rales, explica que la temática sanmartiniana tenga un lugar destacado en las letras mendocinas y que su tono sea, salvo contadas excepciones, de tono celebratorio, admirativo y exaltador; dándonos de San Martín una visión humanizada y a la vez heroica. Hay en ellas distintos grados de fusión entre lo historiográfico y lo ficcional, entre la historia y lo literario, según el género elegido, la torsión de estilo y la personalidad de cada autor.

Lucio Funes en sus *Episodios históricos* (1947) conjuga lo histórico con lo literario e incluye en su libro varias anécdotas sanmartinianas, algunas de ellas transmitidas por tradición oral entre los mendocinos. Estos episodios contribuyen a perfilar el carácter firme, decidido y personalísimo del héroe. Los episodios guardan relación con las tradiciones de Ricardo Palma, aunque con mayor documentación explícita y nos presentan, también con inmediatez, hechos de la época que nos permiten saborear la atmósfera mendocina de la época.

Castorino y Fernández Peláez vivifican la historia literariamente pero basándose en ella y enriqueciéndola con abundante documentación. Si bien han elegido la expresión literaria, registran y documentan la historia, tanto que el libro de Fernández Peláez ha figurado en las bibliografías de las asignaturas históricas de cátedras universitarias (por ejemplo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo). Ambos libros, sobre todo el de Fernández Peláez, muestran no solo las virtudes de San Martín, sino también la adhesión de un pueblo que se involucró fuertemente en la causa libertadora. Es también cierto -y así lo muestran los textos- que una parte de la sociedad permaneció fiel a la causa realista y que no todos aceptaron de buen grado la fuerte demanda económica, de trabajo y de hombres que impuso con energía San Martín. Pero también los textos muestran hasta que punto supo transformar un pueblo de costumbres sencillas en el protagonista de un sueño y de un ideal colectivo: el de la libertad y el heroísmo. Así se lee en los textos, particularmente en los de Castorino, Fernández Peláez y Guevara que son -entre los seleccionados- los tres de mayor envergadura.

Morales Guíñazú, en tono menor, nos brinda una estampa, la del hospitalario baile de despedida de la oficialidad del Ejército de los Andes, con la inmediatez de un testigo presencial. Desconocemos, por el momento, las fuentes de su vívido relato.

Las cartas de las descendientes de las patricias mendocinas, representantes de la élite social de la época, refuerzan el testimonio de Morales Guíñazú, mostrando cómo San Martín fue acogido cálidamente y su memoria guardada por las sucesivas generaciones.

El ensayo de Estela Arroyo de Sáenz parte también de un núcleo íntimo: la tradición familiar que le transmitió conjuntamente la devoción sanmartiniana y la devoción a la Virgen del Carmen. Su breve ensayo pone de relieve el catolicismo de San Martín que es, según la autora, "su secreto". La devoción por la Virgen del Carmen, fue auténtica y enmarcada en su fe religiosa, según sostiene la autora -y en esto coincide con Castorino, Fernández Peláez y Guevara, quienes a su vez se basan en *El Paso de los Andes*, del testigo presencial Gerónimo Espejo.

Todas las obras analizadas nos devuelven a un San Martín humano, pero el intento de humanizar no implica, como en los posmodernos, una toma de distancia paródica o satírica y -menos aún- degradante, como sucede con los que Díaz Araujo llama *los chatarreros*. Las obras seleccionadas se inscriben en un momen-

to previo o al margen de la irrupción de las nuevas corrientes en la novela histórica que los críticos y teóricos han dado en llamar “la nueva narrativa histórica latinoamericana” (no solo la sanmartiniana). Esta busca romper los discursos historiográficos, reinterpretar la historia y el perfil de los personajes históricos, con episodios no siempre documentados, más o menos imaginarios, que intentan con frecuencia “desheroizarlos”<sup>47</sup>.

Este fenómeno no aparece en las obras seleccionadas, ya sea por su fecha de publicación (generalmente anterior al movimiento historiográfico y literario mencionado), ya sea por la fecha de nacimiento de los autores, que adhirieron, por sus valores generacionales, a un modelo cultural respetuoso y exaltador de nuestros principales héroes. A estas razones se suma, poderosamente, el hecho de que los autores sean mendocinos o hayan vivido en la provincia, o hayan recogido datos de la tradición oral. San Martín había conquistado, como dijimos, en su permanencia de casi tres años en esta ciudad, el corazón de los mendocinos, su admiración, su devoción, y esos sentimientos se transmitieron soterradamente en las familias de raíces criollas, tanto en las populares como en las patricias. Seguramente esta misma cálida memoria se conserva en otros escenarios y estamentos sociales mendocinos, prueba de ello es la gran respuesta a la convocatoria popular que se realiza anualmente para las fiestas sanmartinianas en el Manzano Histórico de Tunuyán. La figura de San Martín permanece en el folklore y en el cancionero popular y, seguramente, un rastreo en la literatura de los departamentos de la Provincia, sobre todo en los cordilleranos, corroboraría esta hipótesis de permanencia intrahistórica, de memoria actuante transmitida a través de las generaciones.

#### Bibliografía

- Arroyo de Sáenz, Estela (1993). *El secreto de San Martín*. Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza.
- Calderón de Cuervo, Elena (1997-1998). “Consideraciones literarias en torno a *El Paso de los Andes, de Gerónimo Espejo*”. En *Piedra y Canto*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - Centro de Estudios de Literatura de Mendoza (CELM), N° 5, pp. 13-39.
- Castorino, María Sara L. de (1967). *Antes muertos que esclavos. Evocación de la gesta sanmartiniana; novela histórica*. Buenos Aires: Negri.
- (1958). *Tía Mary cuenta...; cuentos instructivos, morales y amenos para niños*. Mendoza: D'Accurzio.
- Chibán, Alicia (Coordinadora) (2004). *El archivo de la Independencia y la ficción contemporánea*. Salta: Universidad Nacional de Salta, Consejo de Investigación.
- Christensen, Juan Carlos (1990). *Historia argentina sin mitos; de Colón a Perón*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Congreso Nacional de Historia del Libertador General San Martín (1950). *Actas*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Contreras, Juan Marcial (s/d). *El paso de los Andes; crónica dramática en dos actos y en prosa*.
- Correas, Edmundo (1987). “Presentación de la novela histórica *Marcos Guevara* del doctor Juan Ramón Guevara”. En *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, segunda época, N° 11, segundo tomo.
- Corvetto, Pedro C. (1936). *Mendoza pulsada por sus hijos; historia, hombres, folklore, paisaje, poesía*. Mendoza: Editorial Andina.
- Díaz Araujo, Enrique (2001). *Don José y los chatarreros*. Mendoza: Ediciones Dike-Foro de Cuyo.
- Diccionario Enciclopédico de las artes en Mendoza; Siglo XX (1900-1993)*. (1995). Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza.

- Disparte, Claudia; Farina, Marisa y Dragoni, Sergio (2001). *Historia de Malpú; desde los huarpes al tercer milenio*. Mendoza: Zeta.
- Fernández Peláez, Julio (1993). *La andiada; canto esencial de América del Sur*. Mendoza.
- Funes, Lucio (1927). *Al margen de la historia*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso.
- \_\_\_\_\_ (1931). *Mendoza colonial*. Mendoza: Artes Gráficas.
- \_\_\_\_\_ (1936). *Anécdotas mendocinas*. Mendoza: s/c.
- \_\_\_\_\_ (1937). *Recuerdos del pasado*. Mendoza: Ed. Sarmiento.
- \_\_\_\_\_ (1939). *En tiempos de la Confederación. El gobernador D. Pedro Pascual Segura*. Mendoza: Best Hnos.
- \_\_\_\_\_ (1942). *Gobernadores de Mendoza (La oligarquía)*. Mendoza: Best Hnos.
- \_\_\_\_\_ (1947). *Episodios históricos*. Mendoza: Best Hnos.
- \_\_\_\_\_ (1951). *Gobernadores de Mendoza (La oligarquía)*. Segunda parte. Mendoza: Best Hnos.
- Guevara, Juan Ramón (1986). *Marcos Guevara*. Mendoza: Taller Gráfico Italia.
- Kohan, Martín (1997). *El informe San Martín y el otro cruce de los Andes*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Martínez, Pedro Santos (2009). "La devoción mariana en Mendoza". En: *Estudios sobre historia de la Iglesia*. Buenos Aires: Gladius.
- Navarete, José (2007-2008). "El «Canto de San Martín»: entre la lírica, la épica y la dramática". En *Piedra y Canto*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, n° 13-14.
- Otón de Oña Sola, Aurelia (1961). *Romances sanmartinianos; epopeyas en la tierra de Pedro del Castillo*. Mendoza: D'Accurzio.
- Piccirilli, Ricardo y Angel Rivera (Dir.) (1950). *Los poetas argentinos cantan al Libertador*. Buenos Aires: Kraft.
- Pichetto, Roque Jacinto (1944). *Brochazos mendocinos; relatos históricos, tradiciones cuyanas, cuadros de Mendoza, anécdotas mendocinas*. Mendoza: D'Accurzio.
- Proctor, Robert (1920). *Narraciones del viaje por la cordillera de los Andes y residencia en Lima y otras partes del Perú en los años 1823 y 1824*. Buenos Aires: La Cultura Argentina.
- Puebla, Carlos M. (1953). *Resonancia de epopeya; canto secular a Mendoza y la gesta libertadora*. Mendoza: D'Accurzio.
- Roig, Arturo (1965). *La literatura y el periodismo a través de las páginas del diario "Los Andes"*. Mendoza: Departamento de Extensión Universitaria.
- Tessaire, Graciela (1939). *El camino de la gloria*. Mendoza: Best.
- Videla de Rivero, Gloria; Latorre, Ada Julia y Varela, Fabiana (1996). *Índices de la Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza (años 1938-1991)*. Mendoza: Junta de Estudios Históricos de Mendoza.
- Videla de Rivero, Gloria (Coordinadora) (2000). *Literatura de Mendoza; Espacio, historia y sociedad*. Tomo I. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- \_\_\_\_\_ (2003). "El «Canto de San Martín», de Leopoldo Marechal y su representación escénica (1950)". En *Revista de Literaturas Modernas*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- \_\_\_\_\_ (2003). "La andiada (1953) de Julio Fernández Peláez". En *Literatura de Mendoza; Espacio, historia y sociedad*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, tomo III.
- Villegas, María Bertha (1937). *La historia dramatizada*. Mendoza: Best.

#### Notas

<sup>1</sup> Cf. Calderón de Cuervo, E., 1997-1998: 13-39.

<sup>2</sup> No obstante, ya antes, cierta bibliografía historiográfica interpretó las acciones sanmartinianas con menos simpatía: cf. Juan Carlos Christensen, 1990, capítulos 14 a 16. Los primeros antecedentes de esta corriente aparecen ya en vida de San Martín, por obra de Carlos de Alvear y de José Miguel Carrera, la misma recrudesció cuando se celebraba el sesquicentenario de su muerte. Cf. Díaz Araujo, E., 2001. Este libro, enjundioso y polémico, manifiesta enorme erudición y fuerza apolo-gética, da amplia información bibliográfica al respecto y refuta los argumentos antisarmantianinos.

- <sup>3</sup> En Mendoza, fueron prolíficos en estudios sobre este tema los historiadores nucleados en torno a la Junta de Estudios Históricos (cf. los índices de la Revista que publica esa institución: Gloria Videla de Rivero, Ada Julia Latorre y Fabiana Varela, 1996). Estos *Índices* registran alrededor de cien asientos sobre la figura de San Martín, su correspondencia y otro tipo de documentación. Otras instituciones mendocinas muestran también el interés por lo sanmartiniano. Véase, por ejemplo, la *Bibliografía sobre el General San Martín existente en la Biblioteca Pública General San Martín de la ciudad de Mendoza*. Mendoza, Gobierno de Mendoza, Biblioteca Pública General San Martín, s/f, 16 p. (con motivo del 156° aniversario de la fundación de la Biblioteca Pública General San Martín).
- <sup>4</sup> Preparada y dirigida por Ricardo Piccirilli y Angel Rivera (1950). Ilustrada por Alejandro Cirio. Aquí se antologan composiciones de Vicente López y Planes, Fray Cayetano Rodríguez, Juan Cruz Varela, Olegario V. Andrade, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas y Francisco Luis Bernárdez, entre otros.
- <sup>5</sup> Del cual se publicaron las *Actas: Congreso Nacional de Historia del Libertador General San Martín; Actas*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1950, 4 volúmenes.
- <sup>6</sup> La representación artística se realizó el 30 de diciembre de 1950. La obra es también conocida con el nombre de *La cantata sanmartiniana*. Sobre esta obra, cf. mi artículo (2003: 165-181). Cf. también: José Navarrete, 2007-2008: 281-289.
- <sup>7</sup> Cf. Proctor, R. 1920 (Primera edición: *Narrative of a Journey Across the Cordillera of the Andes and of a Residence in Lima and Other Parts of Peru, in the Years 1823 and 1824*. Londres, Archibald Constable, 1825).
- <sup>8</sup> Recordemos, por ejemplo, la oda "A los Andes", inserta en las *Odas seculares* de Leopoldo Lugones, con fuerte impronta sanmartiniana; Kohan, M., 1997 (novela), entre otros.
- <sup>9</sup> La lista de textos literarios mendocinos que tratan el tema sanmartiniano es mucho más amplia, por ejemplo: Villegas, M. B., 1937, no paginado; Tessaire, G., 1939, 84 p.; Puebla, Carlos M., 1953, 89 p.; Otón de Oña Sola, A., 1961, 42 p.; Contreras, J. M., s/f, entre otras obras.
- <sup>10</sup> *Al margen de la historia*, 1927, 212 p.; *Mendoza colonial*, 1931, 92 p.; *Anécdotas mendocinas*, 1936, 370 p.; 3ª ed. aumentada, Buenos Aires, Porter, 1939, 309 p. *Recuerdos del pasado*, 1937, 229 p. *En tiempos de la Confederación. El gobernador D. Pedro Pascual Segura*, 1939, 388 p. *Gobernadores de Mendoza (La oligarquía)*, 1942, 380 p. y Segunda parte, 1951, 157 p. y *Episodios históricos*, 1947, 191 p. Doy mayor información sobre Lucio Funes y algunas de sus obras en mi capítulo: "Historia y sociedad en *Anécdotas mendocinas* (1936) y en *Recuerdos del pasado* (1937), de Lucio Funes" (Videla de Rivero, 2000: 45-77). Amplíe también allí la bibliografía sobre Funes.
- <sup>11</sup> Cuando en 1814 se produce en Rancagua (Chile) la derrota de los patriotas chilenos, estos deben emigrar en masa hacia Mendoza, donde ya gobierna San Martín, quien debe enfrentar difíciles situaciones: por una parte, poner límites al Gral. Carrera, gobernador patriota chileno, quien pretendía seguir ejerciendo sus funciones de mando en territorio argentino; por otra, debe poner freno a la indisciplina de los chilenos quienes, según Funes, "entraron a nuestro país cometiendo toda suerte de atropellos y trayendo sus rencillas y odios partidistas" (1947: 49). Debió, además, organizar a los emigrados, procurándoles techo y comida, para lo cual obligó a familias mendocinas a brindarles asistencia.
- <sup>12</sup> En las *Tradiciones peruanas* de Palma hay también anécdotas sanmartinianas de índole semejante a las que rescata Funes. Por ejemplo, "El Padre Pata" (historia también narrada por Domingo Faustino Sarmiento), según la cual, San Martín prohibió a un sacerdote católico de apellido Zapata, simpatizante de la causa española, que usara la primera sílaba de su apellido, en represalia por la exhortación que hacía el sacerdote desde el púlpito para que los fieles eliminaran el "San" de San Martín.
- <sup>13</sup> Se cuenta que San Martín visitó una escuela de varones, dirigida por un sacerdote patriota: el padre Lamas y le sugirió organizara un batallón para inculcar a los niños y jóvenes sentimientos de orden y cariño a la patria. Después de recibir instrucción militar en la Alameda y en la plaza principal, un batallón de más de doscientos niños mayores participó en el desfile del 25 de mayo. Con posterioridad, varios se incorporaron al Ejército de los Andes e hicieron carrera militar.
- <sup>14</sup> Fue Delegado de la Provincia de Mendoza ante la Comisión Nacional pro Homenaje al General San Martín (1950); Titular de la Sociedad de Historia y Geografía de Mendoza; Miembro de Número de

la Junta de Estudios Históricos de Mendoza; desempeñó además otros cargos políticos y estatales de gran importancia.

- <sup>15</sup> Su libro de poemas épicos: *Aleteos de cóndores* (1932) incluye "La epopeya del Ande", obra que consta de una "Introducción" y ocho cantos, que preparan temática y expresivamente a *La andíada*. El mismo libro incluye composiciones varias relacionadas con el tema. En *Yunque de gloria*, se reincluyen algunos de estos poemas y se agregan otros de temas variados. Un simple repaso de los títulos de textos novelados y romances históricos y biográficos (*Volieron los tiempos de San Martín y O'Higgins*, de 1944, *El asistente Urilla*, de 1939, entre otros) muestra esta recurrencia temática, que culmina con su poema épico más importante: *La andíada*, de 1953. La obra escrita de Fernández Peláez es muy amplia, con predominio de los temas históricos y la intención patriótica. Cultivó además otros géneros: la narrativa de intención social; la novela costumbrista; las tradiciones; los poemas de intención épica o patriótica. Adaptó o concibió algunas de sus obras para el radioteatro, con la convicción de que este era un medio educativo que llegaba a públicos más amplios. Algunas de sus obras fueron teatralizadas y estrenadas. Cultivó también el ensayo histórico, como *Iniciales de bronce* (1938) y otros artículos publicados en la *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*. Fue colaborador en las principales publicaciones periódicas de su época, como *Mundo Cuyano*, *Millcayac*, *La Quincena Social*.
- <sup>16</sup> Cf. "Julio Fernández Peláez", en Disparte, C., Farina, M. y Dragoni, S., 2001: 248-254. Tomo la fecha de su nacimiento de esta biografía, por considerarla la más documentada. Otros autores dan como año de nacimiento 1896.
- <sup>17</sup> Mendoza, 1953, 428 p.
- <sup>18</sup> Allí se dijo: "Tras una labor tan copiosa como caracterizada, que se ha consagrado en las letras nacionales, acrecienta sus méritos de artista e historiador el autor de este *Canto esencial de América del Sur*. Son más de 400 páginas de gran tamaño, en verso pulcro que anima bellamente esta crónica ritmada, producto de largos afanes y una erudita averiguación en las mejores fuentes bibliográficas. [...] Con la amenidad del relato, del diálogo y de la rigurosa referencia histórica llega el autor cumplidamente, tras la ardua tarea, al alto término propuesto alentado por el constante acento épico, cuyo mérito literario merece elogio sobresaliente de la obra" (Reproducido en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Mendoza, 2ª época, N° 1, 1961: 247).
- <sup>19</sup> Ibid: 247.
- <sup>20</sup> Cf. Videla de Rivero, G., 2003: 13-36.
- <sup>21</sup> Para acentuar la intención épica y americanista, para elevar la figura de San Martín a una dimensión mítica y para ampliar en el tiempo y en el espacio la contextualización histórica, la obra se remonta a la época de la Conquista. Se marca así, desde el inicio, la dimensión americana de la gesta, intención poética compendiada en el subtítulo de la obra: *Canto esencial de América del Sur*. En el conflicto entre indígenas y españoles, el poeta toma partido por el rey inca Atahualpa, quien -antes de morir, traicionado por Pizarro- profetiza que un héroe vengará su muerte.
- <sup>22</sup> "Depuesto es San Martín por la bandada/ de los que vuelan bajo;/ pero los mendocinos danle el mando/ que el Director Supremo le negaba." (Canto XXXVI: 163).
- <sup>23</sup> Si bien en esta tercera parte predomina la narración histórica, en ella se incluye un canto en el que el poeta da gran cabida a la imaginación: se trata del canto LXXII ("Romance de la travesía"), en el que un viaje de San Martín y Remedios a través de las pampas es imaginado como una navegación: "En una carreta criolla,/ el "buque" de los desiertos,/ navega, de posta en posta,/ como quien, de puerto en puerto. [...] / De Buenos Aires a Cuyo/ la pampa, es un verde Océano;/ el mar de "la travesía":/ de galeras y de arrieros./ ¡Trescientas leguas de páramos/ navegando a barlovento! (385).
- <sup>24</sup> Las fuentes bibliográficas que él mismo nos brinda, en las cuales se ha basado para elaborar la narración y hacer la interpretación histórica de los documentos, abarca una cincuentena de libros, entre los que se destacan: *Historia de San Martín* de Bartolomé Mitre; *Historia del Libertador General San Martín* de Pacífico Otero; *San Martín*, de Augusto Barcia Trelles; *El Santo de la Espada*, de Ricardo Rojas; *El Paso de los Andes*, de Gerónimo Espejo; *Recuerdos históricos de Cuyo*, de Damián Hudson; *Vida de San Martín*, de Eugenio Orrego Vicuña; *Epistolario selecto* (de San Martín), de Ernesto Falcos; *San Martín y sus amigos británicos*, de Sir John Balfour; *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú*, de Samuel Haigh, entre otros títulos.
- <sup>25</sup> Entre las acciones de los civiles, son de destacar las del "héroe de los caminos": el Ingeniero Álvarez Condarco, que fue a Chile con la misión de aportar datos sobre la geografía cordillerana (cf. canto



LD), la del mendocino Pedro Vargas, que se hizo pasar por converso a la causa española para aportar datos a los patriotas, a pesar de que esta presunta conversión le trajo gran desprestigio entre sus familiares y amigos (cf. canto XXXVIII), la del tropero Pedro Sosa, que cumplió el viaje de ida y vuelta a Buenos Aires, en carretas tiradas por bueyes, en tiempo inusualmente breve (un mes), para que llegaran puntualmente los pertrechos (Cf. canto XLVII), por citar solo algunas de las acciones extraordinarias realizadas en orden a la consumación de la campaña libertadora.

- <sup>26</sup> Que puede provenir de las lecturas literarias del neoclasicismo y del romanticismo y de la compulsión de las obras historiográficas del siglo XIX.
- <sup>27</sup> El registro lingüístico abarca un amplio espectro que incluye cultismos, arcaísmos, americanismos, indigenismos. Abundan las palabras cultas: piélagos, edén, adalid, cenit, bajeles, numen, plectro, entre otras, que convienen a la solemnidad de la epopeya.
- <sup>28</sup> 1967, 376 p. Publicó además: *Tía Mary cuenta...*, 1958, 109 p., entre otras obras.
- <sup>29</sup> A principios de la década del 40 dirigía un programa en la Radio Nacional de Mendoza, llamado "La escuela en acción", de una hora de duración, en el que niños de las escuelas primarias leían sus guiones educativos.
- <sup>30</sup> Fue miembro Correspondiente o de Honor de numerosas entidades culturales de Buenos Aires (Unión Cultural Americana, Agrupación Americanista, Liga Social Pro-Comportamiento Humano, Junta de Historia Eclesiástica, Centro de Investigaciones Históricas, Instituto Alberdiano, entre otras) así como de entidades de otras provincias y de otros países americanos, como el Instituto Sanmartiniano del Perú. Si bien no nació en Mendoza, se radicó en esta ciudad y desarrolló en ella vasta obra educativa.
- <sup>31</sup> Entre los libros más citados figuran el de Gerónimo Espejo: *El Paso de los Andes*, el de C. Galván Moreno: *Bandos y Proclamas del General San Martín*, el de Manuel Ferrari Olazábal: *Memorias del Coronel Olazábal*, el de Damián Hudson: *Recuerdos históricos de las Provincias de Cuyo*, el de Barros Arana: *Historia general de la Independencia de Chile*, el de Bartolomé Mitre: *Historia de San Martín*, el de Pacífico Otero: *Historia del Libertador Don José de San Martín*.
- <sup>32</sup> Entre otras *¡Basta ya! Oíd mortales!*, representadas en el Teatro Independencia de Mendoza y en el Salón Sarmiento de San Juan.
- <sup>33</sup> Pichetto, R. J., 1944: 11-24.
- <sup>34</sup> En Corvetto, P. C., 1936: 23-27.
- <sup>35</sup> Recibió este nombre por su forma arquitectónica. La propiedad fue celosamente preservada por su última propietaria: Carola Molina de Baca, descendiente de Francisco Correas, quien murió sin descendencia. Después de su muerte, hacia 1980 (no tengo datos precisos) la casa cayó en ruinas, pero está actualmente en reconstrucción.
- <sup>36</sup> Mendoza: Best Hermanos, 1943.
- <sup>37</sup> Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza, 1993, 39 p.
- <sup>38</sup> Cf. Martínez, P. S., 2009: 275-287, especialmente la parte referida a "Nuestra Señora del Carmen de Cuyo": 279-283. Allí se hace una breve historia de la cofradía, de la relación de San Martín con la Virgen del Carmen y de la coronación pontificia en 1911, remitiendo a bibliografía más amplia.
- <sup>39</sup> Estudió el Profesorado de Historia y Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, estudios que no terminó por motivos biográficos pero que afirmaron sus intereses humanísticos. Gran lectora, nunca abandonó su formación intelectual. Esta preparación le permitió actuar en diversos ámbitos: creó la rama universitaria de la Acción Católica. En Alcejo Ledesma (provincia de Córdoba) fundó, en 1949 el primer grupo rural del país donde se daba a la familia campesina (con la colaboración del INTA) formación humana, laboral y religiosa, iniciativa que se expandió posteriormente a otros lugares. De regreso en Mendoza, participó en diversas actividades apostólicas y culturales, en programas radiales y televisivos, en los "Cursos pre-matrimoniales". Fue dirigente de la cofradía de la Virgen del Carmen, de la Asociación Damas Pro-Glorias Mendocinas, entre otras instituciones. Publicó, además, *Descubriendo las riquezas de la Santa Misa* (1992, 2ª. ed. 2001), *La aventura de amar* (1994), *Caminos para la felicidad* (1998), *La otra cara del dolor* (2006).
- <sup>40</sup> Mendoza: Taller Gráfico Italia, 1986, 295 p.
- <sup>41</sup> Correas, E., 1987: 327-336. La cita corresponde a la página 327. Esta presentación aporta algunos datos biográficos del autor y un resumen de la novela. Baso los datos biográficos en este artículo y en el *Diccionario Enciclopédico de las artes en Mendoza; Siglo XX (1900-1993)*, 1995.

- <sup>42</sup> Varios de ellos publicados en el diario *Los Andes*. Cf. más datos en Roig, A., 1965: 172. Guevara actuó también en política. La historia y la sociología fueron sus campos de estudio preferidos. Fue uno de los fundadores de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, nacida el 2 de agosto de 1934 y de la Academia de Ciencias Sociales con sede en la ciudad de Mendoza. Pronunció más de 300 conferencias dentro y fuera del país.
- <sup>43</sup> *Viaje a Chile a través de los Andes (1824)*. Buenos Aires, Claridad, 1947.
- <sup>44</sup> *Viajes por América a través de las Pampas y los Andes, desde Buenos Aires al Istmo de Panamá (1838)*. Buenos Aires, 1957.
- <sup>45</sup> La última posta en la que descansaban los viajeros, después de larga y penosa travesía a través de pampas y desiertos, antes de llegar a la ciudad de Mendoza. Es mencionada como un lugar de alivio en los relatos de viajeros ingleses procedentes de Buenos Aires.
- <sup>46</sup> Entre ellos mencionaré a José Erzaba (decidido patriota), Alfonso Sotomayor, realista como su tío don Priorato y al español Celso de la Arboleda y Jume.
- <sup>47</sup> Cf. Chibán, A., 2004.